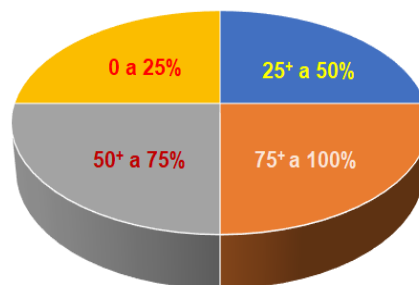


EN SÍNTESIS

Factores de impacto de revistas de corriente principal y jerarquización por cuartiles

Desde hace varios años se ha ido generalizando la idea y la práctica de medir la calidad de las publicaciones y de los investigadores por la calidad de la revista en la que publican. Las revistas son a su vez sujetas a evaluaciones y jerarquizaciones impuestas por entidades internacionales y grandes casas editoriales. Los factores de impacto miden la repercusión que ha tenido una revista en la literatura internacional, medida principalmente por la cantidad de citas que han recibido los artículos publicados en dicha revista. Estos números son interpretados como una medida de la importancia, relevancia e impacto que tiene una publicación en un área determinada del conocimiento.



En este contexto no veo nada malo ni perverso en la definición de los diversos índices o factores de impacto. El problema empieza cuando instituciones que manejan y controlan la investigación en nuestros países iberoamericanos usan erróneamente estas jerarquías para evaluar la calidad de un investigador y decidir si le dan el apoyo en dinero para sus investigaciones. Pero parece que la situación es peor aún, ya que no ha sido suficiente el uso de un determinado factor de impacto, sino que además piden que, comparativamente, la revista en la que debe publicarse sea aquella que está mejor ubicada en el grupo, ubicación que se hace usualmente por cuartiles. Los cuartiles, definidos por las mismas empresas editoriales, se determinan en forma simple, ordenando las revistas de mayor a menor índice o factor de impacto: Q1, revistas ubicadas en el primer 25% de las revistas del listado; Q2, las ubicadas del 25 al 50%; Q3, las ubicadas entre el 50 y el 75%; y Q4, grupo que se ubica entre el 75 y el 100% del listado. Se postula entonces que la élite verdadera de las revistas en una determinada área la forman las revistas ubicadas en el primer cuartil, Q1; luego las del grupo Q2, Q3 y Q4. Por cierto, que nadie quiere publicar en las de Q4, aunque estas pueden tener especial importancia en la difusión de la investigación.

Hoy en día, en Iberoamérica, las dos más reconocidas bases de datos y que generan sus propios índices de impacto y los cuartiles correspondientes son la Web of Science con su *Journal Citation Reports (JCR)* y Scopus con el *Scimago Journal Rank (SJR)*. Una misma revista puede localizarse en distintas áreas temáticas y tener, en cada una de ellas, un impacto diferente; y cada grupo temático definido para una revista se divide en los cuatro cuartiles indicados más arriba. Las diferencias fundamentales entre estos dos indicadores son las revistas que cubren, la antigüedad de sus bases de datos y la forma de acceso. JCR incluye unas 10 mil revistas mientras que SJR incluye unas 18 mil. Además, JCR tiene cobertura desde 1997 y es una herramienta de pago mientras que SJR es de acceso libre y opera desde 2008.

Hay dos problemas principales con el uso y abuso de los factores de impacto y los cuartiles: (i) los factores cambian de año a año y por lo tanto habrá revistas que cambian sus factores y cambian de cuartil en un tiempo corto. Las clasificaciones usualmente salen con algo de atraso y los autores que enviaron a publicar en una revista clasificada Q1 podría estar en Q2 cuando el artículo es aceptado y publicado, o si era Q2 cuando el autor envía el manuscrito, puede estar en Q3 cuando es publicado. Si las instituciones y universidades ibero-americanas usan los cuartiles anuales para clasificar las publicaciones de sus investigadores se producen claras injusticias para algunos autores porque durante el proceso de publicación el cuartil de la revista cambió; y (ii) las revistas que publican en idioma castellano, aunque incluyan título, resumen y palabras clave en inglés, tienen una probabilidad de ser citadas muy inferior a las revistas en inglés. No olvidemos que entre 80 y 90 por ciento de las revistas incluidas en la Web of Science o en Scopus son en idioma inglés. De las más de dieciocho mil revistas en Scopus solo unas 700 son en idioma castellano (menos del 4%). De las casi diez mil revistas en la WoS, menos de 50 son en idioma castellano (menos del 1%).

Es por estos números y esta realidad que los administradores de la investigación en Iberoamérica, en instituciones gubernamentales y en universidades, deben considerar, para la contabilización del trabajo de un investigador, que el universo de citación de un artículo en castellano es mucho menor que el del artículo en inglés. Por lo tanto, tener un artículo en una revista de cuartil Q3 que publica en un idioma distinto al inglés, puede tener un mérito mucho mayor que muchas de las revistas publicadas en inglés que se ubican en los cuartiles superiores (Q1 o Q2). Propongo, como ajuste parcial, que para las revistas que publican en idioma castellano se considere las Q2 y Q3 como Q2, para efectos de aceptación de publicaciones en informes de término de proyectos, en postulaciones a proyectos, y en requisitos de tesis de posgrado. También es necesario que los cuartiles asignados a una revista se mantengan por al menos tres años y no cambien de año a año.

José O. Valderrama
Editor